



# EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Pama Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

## SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 22 de Octubre de 1877.—NUM. 97.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . . 4 rs.  
 Por toda la temporada, así en Madrid  
 como en provincias. . . . . 14  
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

## REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 18.<sup>a</sup> de abono verificada el 21 de Octubre de 1877.

¡Catapúm! ¡púm! ¡catapúm!  
 ¿Qué sucede, caballeros?  
 ¿dónde suenan esos tiros?  
 ¿hacia dónde será el fuego?  
 Catapúm, púm ¿otra vez?  
 ya está armada, esto va sério,  
 ¿y qué hace la autoridad  
 que permanece en su puesto?  
 ¿á dónde están los cañones,  
 á dónde los regimientos,  
 y las fragatas de guerra,  
 los obuses, los morteros,  
 la sanidad, las camillas,  
 y en fin, todos los pertrechos?  
 Esto decía un señor  
 ayer tarde en Recoletos  
 con el color de un difunto  
 y con el cabello tieso.  
 Se arremolinó la gente,  
 escapáse los cocheros,  
 y rodea todo el mundo  
 al turbado caballero.  
 Casi está á punto de armarse  
 allí un motin estapendo,  
 cuando un jóven al tumulto  
 lleva la calma, diciendo:  
 —Señores, no hay que asustarse,  
 ni hay motivo para esto.  
 Este señor no es sin duda  
 muy inteligente en toreo,  
 y así no sabrá tal vez

que en estos mismos momentos en la plaza de Casiano seis bichos se están corriendo: y claro está, siendo suyos, serán los toros seis perros, y estarán quemando alguno con banderillas de fuego. Estos son los tiros que oyen y la causa del suceso que aquí los ha reunido contagiados por el miedo.

Y era verdad: hablando en prosa, ayer hubo fuegos artificiales como en una corrida de novillos. Verdad es que las corridas que da Casiano con el nombre de corridas de toros, son algo peores que muchas de novillos que en otros tiempos hemos visto. Casiano, que siempre está inventando algo en beneficio del público, va á idear el que se verifique la lidia con banastas, como los chicos lo hacen en las calles.

En este caso con el Bañuelero tiene bastante. Para cada corrida compra una canasta de pescado, se la pone al portero del toril en la cabeza y ya tienen Vds. ahorrada la compra de ganado.

Ruego á Casiano que medite esta economía; estoy seguro de que al fin la aceptará, porque su mania es economizar sea de donde fuere y salgan las cosas como salieren.

Pero reseñemos la fiesta.

Entre si llueve ó no llueve, la plaza se fué medio llenando, y cuando dieron las tres el presidente espantó los mosquitos con el blanco pañuelo y se verificó el despejo con la mayor tranquilidad y sosiego.

Los chicos que estaban en la capilla rezando el rosario con la mayor devocion y con toda la piedad que los distingue, pusieron término á

sus piadosas tareas, y aparecieron en el redondel los matadores contratados, que ayer, gracias á Dios, estuvieron juntos, y el Sr. de Agujetas que iba á tomar puesto en la tanda de picadores á costa de unos cuantos machacamientos de costillas y rompeduras de testoz.

Ocuparon sus garitas los del pavero, cogió Albarran la ganzúa y saltó al aro *Rumbon*, á quien tengo el gusto de presentar á Vds. con todos los requisitos y documentos que á los cornúpetos se exigen.

Este animalito se habia provisto ya de la cédula de vecindad, que tengo el honor de copiar á continuacion:

Nombre, *Rumbon*.  
 Divisa, verde y negra.  
 Ganadería, Miura.  
 Pelo, negro, bragado.  
 Cuernos, gachos.  
 Edad, quince días y algunas horas.

Señas particulares: un lunar del tamaño de un alfiler entra las patas delanteras.

Ahora que ya le conocen Vds., vamos á conocer sus hechos.

Salió andando y mestró bien pronto su blanda condicion y su poca aficion á tomar las varas que gratis, por su puesto, pretendian regalarle el Chuchi y Agujetas.

Al fin, merced á varias solicitudes y á varios ruegos expresivos de los capotes, entró en pelea con la caballería, recibiendo dos puntadas de Agujetas y otros dos cosidos del Chuchi.

Este no sufrió ningun reventon en la tarea, pero el otro, que queria hacer algo para distinguirse, por aquello de que tomaba la alternativa, se distinguió hasta el punto de escalabrarse contra la barrera en la segunda vara que puso.



La caída fué descomunal, pero todavía salió peor librado el caballo que el piquero, porque no logró levantarse, ni se ha levantado todavía á la hora presente.

Y pare Vd. de contar; es decir, pare Vd. de picar, porque con las cuatro varitas pasó *Rumbon* á banderillas.

La suerte de banderillas fué ayer lucidísima en todos los toros; fijense Vds. bien.

Salió La Santera y puso un par al cuarteo; salió Sanchez y puso medio guardándose el otro palo para hacerse un baston; volvió á salir La Santera y dejó otro palito cuarteando, nada más, envidioso de que su compañero se quedara con un rehilete en la mano.

Luego salió una silba muy regular y muy merecida para ambos señoritos.

Antes se había ganado otra grita Cara-ancha por colear un toro en la suerte de varas, sin haber por qué, ni para qué, ni á cuento de qué.

¡Sensación!

El maestro Currito agarró los trastos, tiró la montera y se dispuso á saludar á *Rumbon*. Este había comenzado á buscar el bulto, y se había hecho más receloso que una suegra.

El Sr. Currito empezó así la faena: cuatro pases altos, tres con la derecha, cuatro naturales, uno cambiado, y ¡¡adios mi dinerol!, es decir, ¡adios mi muleta! *Rumbon* se la llevó entre los cuernos.

Recuperada la rodilla, dió tres pases con la derecha, cuatro por alto y un pinchazo sin soltar, no mal señalado por cierto.

Cuatro pases y dos con la derecha precedieron á otra pérdida de la cortinilla, que quedó tan deshecha que hubo necesidad de cambiarla por otra flamante. Diga Vd., Sr. Currito, ¿por qué no se da Vd. pez, ó aunque sea engrudo, entre las manos?

El diestro volvió á tender el trapo cinco veces al natural, tres con la derecha y una por alto, y volvió á repetir lo del pinchazo en hueso.

Un pase natural y uno con la derecha fueron prólogo de otro pinchazo, y tras de otro natural, otro con la derecha y otro alto soltó una estocada á volapié nada más que regular.

El toro, mechado ya con tanto agujero, resolvió morirse, y lo efectuó en un santiamén.

Gracias á la voluntad del cornúpeto, señor Curro.

Por la de Vd., no sabemos si habría muerto el Miura á estas horas.

También traía sus documentos en regla el segundo toro.

El Buñuelero le refrendó un pase que decía así:

«Permítase la entrada en la plaza á D. *Acetitano* Laffite, toro de la ganadería de este nombre, colorado, ojinegro y liston de pelo y bien puesto de cuernos.

Está decidido á sufrir que se le pique, se le banderillee y se le mate, proponiéndose mostrarse en todas las suertes valiente, noble y decidido á dejar bien puesto el honor de su bandera que es pajiza y blanca.»

*Acetituno*, provisto de sus papeles apareció con muchas patas y rematado en los mismos tableros al perseguir á los capotillos. En fin, con decir que fué una excepción de la desacreditada ganadería de Laffite queda dicho si el animalito valdría algo.

El Chuchi, que ayer no quiso picar ni bien ni mucho, cosa incomprensible porque la verdad es que el hombre no deja de ser voluntario, puso cuatro varas malas y á fuerza de excitaciones de los alguaciles. En la segunda que colocó sufrió un costalazo regularcito, lo mismo que si hubiera caído desde la copa de un aceituno ó de un olivo que para el caso es lo mismo.

El caballo que montaba quedó tan mal trecho de la caída que no hubo quien tuviera poder para volver á levantarlo.

Agujetas fué tres veces por aceitunas y cazó dos liebres muy regulares, dígame lo que se quiera; una fué tan grande que de fijo pudieron comer dos compañías de soldados con ellas. A

cambio de ambos lebratos dejó en la arena dos conejos caseros de los que Colita alimenta.

Veneno puso una vara y también tuvo el placer de reclinarse sobre la estéril arena con todo el estrépito que es propio de la picadería cuando sale un toro de tan buena voluntad, tan bravo y de tanta cabeza como era *Acetituno*.

Con Veneno ocurrió una cosa especial.

Cayó debajo del caballo y nadie parecía por allí dispuesto á ayudarle á levantarse. Valentín tuvo que echar una mano, en tanto que el público gritaba furioso contra los monos sábios.

Al fin estos aparecieron en tropel por la puerta de caballos y comenzaron á prestar los auxilios que les están encomendados.

¿Qué había ocurrido?

Yo ví que al salir este toro un inspector de policía urbana se llevaba á empujones á un mono hácia el corral; casi todos se fueron tras de él y, claro está, en la plaza quedaron los picadores sin auxilio.

¿Fué aquello una huelga de monos?

¡Qué descuido!

Nadie lo sabe; los alguaciles llevaron algunos micos á presencia del señor alcalde, que no sabemos si los mandaría á la jaula del Buen Retiro. Por de pronto debió multarles en todo el sueldo que ayer ganaron, y todavía es poco, porque abandonar así á los picadores no es cosa para castigada con blandura.

¡Quién lo había de decir!

solo en tiempos de Casiano

se pudo ver en Madrid

un motin de monos sábios

ó de mozos ignorantes, porque ninguno de los que arrear los caballos ha estudiado en Salamanca, que sepamos.

Y aquí tienen Vds. á los apreciables banderilleros.

Armilla se estrenó con medio par al cuarteo, y despues puso otro entero cuarteando, pero no muy bueno. Valentín cumplió con un par al cuarteo, de esos que no son chicha ni limoná y que el público ni silba ni aplaude.

Frascuero, que lucía un traje muy bonito de color lila con oro, era el encargado de despachar á este bicho que, como antes he afirmado, fué por lo bueno una excepción en su ganadería. El maestro brindó al presidente y al tendido número 1, donde sin duda había alguna persona de su estimación, tiró la gorra á un alguacil y comenzó su trabajo.

Este fué breve y lucido.

Dió un pase natural, dos con la derecha, tres altos, tres cambiados, y sin más pases lió el trapo sobre el palo, y se tiró á un tiempo, resultando una estocada honda hasta mojarse los nudillos, pero algo tendida.

Esta última circunstancia hizo que *Acetituno* cayera enseguida, siendo preciso que el diestro intentara el descabello, consiguiendo tocar al toro en la vértebra del quid al primer envite.

Hubo muchas palmas y muchos purcos, entre ellos uno del tamaño de un poste telegráfico.

Si se fama usted ese puro,

amigo don Salvador,

sin escupir ni mareo,

¡dígame usted que es fumador!

Además le echaron una especie de pellejo desde un tendido y un sombrero que el diestro cogió en el aire.

¡Ni Pierantoni en el circo de Price hace más ni mejor!

El tercer animal se llamaba *Centello*, y según la insignia que lucía en las péodolas, perteneció á la ganadería de D. Antonio Miura. Era negro liston y bien puesto, y salió andando, ¿ereían ustedes que iba á hacerlo en coche?

Agujetas se presentó con la cara vendada, como si saliera de una acción de guerra ó de una culebra tabernaria; además llevaba la pechera llena de sangre y algunas gotas del mismo líquido en el sombrero.

Con tanto chirlo,

con tanta sangre,

tantos chichones

y los vendajes,

era usted, amigo,

en tal instante,

compendio de todas

calamidades.

*Centello*, al ver á un picador descalabrado, debió sentir la mayor compasión por todos los que allí aparecían con jamego, y se decidió á perseguir á los de á pié exclusivamente.

Tanto le ostigaron sin embargo los del espárrago, tanto le acosaron, que al fin se quemó y se decidió á tomar algunas varas, aunque pocas, para que no dijeran que quería llegar á once, para hacerse una camisa de ese número y meterse en ella, cosa fea y de gentes entrometidas, según el refran enseña.

Cuatro metros tomó, ó mejor dicho agnantó, contra su decidida voluntad, correspondiendo dos á cada uno de los lanceros de tanda.

Agujetas, que es aficionado á los trompazos limpios, cayó una vez, y el Chuchi, que es aficionado á conservar la chaquetilla sin polvo, se mantuvo firme en su pencho.

Las cabalgaduras no sufrieron desperfecto de mayor cuantía.

Pues señor, con los cuatro saludos solamente pasó el toro á banderillas, cuya suerte se verificó por los banderilleros de Cara-ancha tan lucidamente como lo habían practicado los de Currito y Frascuelo.

Ayer estuvieron todos iguales sin excepcion alguna que notar.

Baden se estrenó con medio par al cuarteo y uno entero en la misma forma; el Barbi, para no desentonar el cuadro, puso otro par y medio, con lo cual el toro llevó los seis colgantes de ordenanza, si bien se colocaron en cuatro viajes para hacerlo con más cuidado.

Cara-ancha, con el traje de lluvia azul y negro, salió de entre bastidores y arengó largamente al presidente.

¡Qué lástima que ya que tenía Vd. la palabra en la boca, no le hubiera advertido al alcalde acerca de la necesidad de multar al Chuchi!

Terminado el discurso se encontró cara á cara con *Centello*, que era muy revoltosillo y codicioso con el trapo. Comenzó su trabajo con seis naturales, cuatro pases con la derecha, uno alto y cinco cambiados, y echándose la escopeta á la cara, señaló en buen sitio, aunque en el peor para el toro, un pinchazo á volapié.

Claro está que hubo necesidad de volver á preparar la tela, y desplegada ésta, el cornúpeto recibió un pase natural, dos con la derecha, ocho altos, uno cambiado y una estocada á volapié un poquitito baja.

El toro se echó, pero el puntillero se propuso lucirse y lo consiguió.

Yo creo que todavía está allí dando puñetaños.

El público contó seis en coro.

Afine Vd. la puntería, hombre, que si no va usted á ser un compromiso para todos los matadores.

El cuarto era de Laffite, según el cartel y según sus hechos; no podía desmentir el animalito la casta por lo blando y falto de cabeza que se hallaba; pero en cambio tenía una voluntad no muy comun en los toros de dicha ganadería.

Ver un pencho delante de sí con su respectivo ginete y acometerle todo era uno; pero el poder no ayudaba á las buenas intenciones.

Llamábase el animalito *Cachirulo*, y era negro y bien puesto, únicas señas que de él podían tomarse para distinguirle de entre sus compañeros de cuerna.

Chuchi, á quien correspondía catarlo, empezó por dar un marronazo que no le costó magullamiento de costillas por la poca fuerza del toro. Este primer envite enseñó á los piqueros que *Cachirulo* no podía dar talegazos, y allí fué el verlos salir á picar hasta el medio de la plaza. Agujetas, con la cara entrapajada y todo, puso cinco varas, algunas buscando las pezuñas y

otras buenas, y el Chuchi le secundó con tres puyazos.

Agujetas, que no quiere perder toro sin dar un abrazo á la mamá tierra, cayó una vez haciendo titeres y perdió un jamelgo. Su compañero tuvo que dejar en manos de los insurreccionados monos otro corcel.

Y vamos á los banderilleros.

Sanchez puso dos pares cuarteando y salió en falso una vez; La Santera no puso más que un par tan igualadito, que una banderilla iba en la raíz de los cuernos y otra en el nacimiento del rabo, y Vds. perdonen por la manera de señalar.

Los señoritos rehileteros se tragaron su silba correspondiente, pero su maestro vino á hacerlos buenos á todos con la muleta y el sable.

Cachirulo tenía para la muerte las mejores condiciones que pudieran pedirse: el animalito acudía como un borrego por su camino, y á cada instante cuadraba diciéndolo al diestro:

—Ahora, máteme Vd. ¿Estoy bien así? ¿retiro más esta pata? ¿Levanto más la cabeza? ¿Cómo quiere Vd. que me coloque?

Veamos cómo respondió el matador á una docilidad tan grande como ésta y pocas veces vista.

Dió primero siete pases naturales, tres con la derecha y un pinchazo en hueso.

Luego cuatro naturales, dos con la derecha y otro pinchazo como el anterior.

Luego dos naturales y media estocada á volapié.

Luego dos naturales, uno alto y otro pinchazo.

Mechado Cachirulo en tal forma, no sabía ya cómo ponerse para que el diestro le atinara; en una ocasión que Currito se le acercó, le pidió la espada para suicidarse, pero el diestro no quiso y siguió dando pases hasta el número de siete, uno natural, tres con la derecha y tres altos.

Para coronamiento de fiesta el matador dió una media estocada tan atravesada que ni un sombrero de guardia civil se atraviesa más.

El puntillero acertó á la primera, y no fué poca fortuna, Sr. Curro.

¿Cuando hace usted esas cosas, y tan malos ratos da, no se le viene á la mente el recuerdo de papá?

Después del cuarto salió el quinto, como es natural, y por cierto que el animalito era grande, sardo, ojalao, bien puesto y de muchos piés, aunque, según mis noticias, no tenía muy sana una de las patas traseras; pero en fin, esto es cosa de poca monta en estos tiempos y con la actual empresa. Lo extraño es que algún día no aparezca algún cornúpeto sin cabeza ó con una muleta en cada pata.

Este animalito era de Miura, y se llamaba *Habanero*, aunque probablemente habría nacido en Sevilla. ¿De dónde le habría venido el nombre? ¿Se habría alistado alguna vez como voluntario para Cuba?

Esto es imposible, porque era más cobarde que un corzo, y se espantaba de sus propios cuernos.

Agujetas le pinchó con el hierro, y en cuanto *Habanero* sintió aquella caricia, escapó á todo correr, decidido á no volver á arrimarse á nada que olera á caballería.

A las tres ó cuatro huidas que hizo, el público pidió fuego, y el presidente sacó el pañuelo rojo para que se procediera á confeccionar un bisteck sobre el morrillo del cornúpeto.

Los cocineros Armilla y Valentin fueron los encargados del guiso. ¡Y qué bien lo hicieron los pobrecitos!

El segundo puso una banderilla al cuarteo en la tripa de la res y otra en la misma forma, pero en mejor sitio.

El primero colgó un par cuarteando, y medio después de tocar los timbaleros á degollina. Total: tres medios pares puestos por los banderilleros de más fama de la plaza de Madrid.

¡Qué bonito, hombres! ¡Qué bonito! ¿Por qué serán las multas siempre para los picadores nada más?

Suficientemente achicharrado *Habanero*, se encomendó á Frascuelo para que le sacase de penas.

Este, para acceder á los deseos del toro, empezó dando cuatro pases naturales, uno con la derecha, cinco altos y cinco cambiados, estos últimos alternando y con el embarullamiento y zaragata que se estilan, aunque el público va ya oponiéndose á ese baile que antes aplaudía á rabiar.

Frascuelo, que en eso de tirarse va siendo el primero, dió una estocada á volapié en que metió por la piel del toro hasta el codo, y casi casi hasta el hombro.

Pero la estocada resultó tan tendida que el animalito no quería morirse.

Mezclados entre doce pases con la derecha, once altos y doce trasteos, dió tres intentos de descabello, y por último, viendo que *Habanero* ni humillada ni espichaba, volvió á armarse y dió primero un pinchazo sin soltar y después media estocada buena que deshizo al bicho y le libró del escozor de las quemaduras.

El puntillero dió tres puñetazos.

¡Vaya un tragin que me gasta Vd. para rematar reses.

¿Tendrá Agujetas afición á rodar por los suelos?

Mientras arrastraban al toro anterior, éste picador sufrió una caída muy regular sin que nadie supiera por qué, y apuesto algo á que ni él tampoco.

Me inclino á creer que como la puerta de arrastre estaba abierta, y él andaba por allí alrededor, alguna corriente de aire derribó al caballo; y la prueba es que cuando las mulas sacaron al toro difunto y la puerta se cerró, el caballo se levantó y Agujetas pudo volver á montarlo.

Colocado en su puesto respectivo, el Sr. Presidente hizo la seña y salió el último bicho, que era verdugo, bragado, ojo de perdiz y bien puesto y procedente de la ganadería de Miura.

Mostró muchas patas y Cara-ancha le dió dos verónicas regulares, pero el bicho se hizo el desentendido y no pudo continuar el caño.

Como tardó no habrá muchos bichos que igualen á *Florito*, este era el nombre del sexto, y por su gusto hubiera tomado una vara por semestre lo más; pero como allí no se había de hacer su gusto tuvo que cargar con cuatro en un cuarto de hora.

El Chuchi no puso más que una perdiendo el pedestal, y Agujetas las tres restantes, cayendo dos veces y perdiendo también un perro.

Yo creo que Agujetas ha nacido para rodillo. ¡Qué afición á apisonar el terreno!

*Florito* no quiso más palabras con los picadores y fué preciso adjudicarle en el acto la correspondiente dosis de palos.

Ojo que vuelven los banderilleros.

Como Vds. verán, acabaron la tarde como la habían empezado.

Barbi hizo dos salidas y puso dos pares al cuarteo, uno tan sobresaliente entre los bajos, que ninguno habrá que pueda igualársele. Baden colocó un par cuarteando también.

Cara-ancha terminó pronto la parte que quedaba de fiesta.

Seis naturales, cuatro con la derecha, quince altos y tres cambiados, fueron los pases empleados, á los cuales siguió una estocada á volapié buena.

Y colorin colorado, mi cuento se ha acabado.

APRECIACION.

Tres toros de los lidiados ayer han tomado cuatro varas nada más, y uno llevó banderillas de fuego, con lo cual está hecha la apología de la corrida y del ganado. Las cuatro aludidas reses pertenecían á la ganadería de Miura, que ayer quedó muy por bajo de la de Laffite. De

los dos de esta, uno fué bueno, el que ocupó el segundo lugar, y el que ocupó el cuarto no hizo más que cumplir, pero tomó más varas que tres toros juntos de los del Sr. Miura.

Resultado: que lo único que ayer pudo verse, fué el segundo toro; y dígasenos si es justo que la empresa trate así á los abonados; si esto es cumplir los compromisos adquiridos, y si esto no es olvidar toda consideración y buscar el lucro por cima de toda clase de miramientos. No hay palabras bastantes duras para juzgar una conducta semejante; se puede tolerar que en una corrida haya toros medianos ó alguno malo, pero no que solo uno sobresalga, y tenga verdaderas condiciones para ser lidiado en la plaza de Madrid.

Currito estuvo ayer todo lo mal que le fué posible. Lo que con su primer toro hizo puede pasar por las malas condiciones de la res, aunque el primer matador de la plaza de Madrid tiene obligación de saber lidiar toda clase de toros; pero lo que hizo con su segundo es incalificable. Era esta res una de las más nobles que se han presentado en la plaza; ninguna condición perjudicial ofrecía al espada; era, por el contrario, una de esas en que puede lucirse un torero, y sin embargo, Currito se las apañó de tal modo, que se deslució extraordinariamente en la muerte del mencionado toro.

Los pases fueron dados sin objeto y sin conciencia de lo que se efectuaba, y por último se tiró en distintas ocasiones, cuarteando de tal modo, que era imposible que resultara buena ninguna estocada, como así sucedió en efecto.

En más de una ocasión le vimos ponerse completamente atravesado, de cuya manera no se coloca nunca un buen matador ni puede conseguirse nada digno de aplauso. Esto es imperdonable, y cuando la temporada está para acabar mucho peor, porque ahora es cuando conviene dejar buenos recuerdos al público para el año que viene.

Frascuelo se tiró admirablemente en sus dos toros; en este punto no habrá dentro de pocos matadores que le ganen, pero ya que da tan profundas las estocadas, bueno es que procure que se aprovechen, y no resulten demasiado tendidas, como ayer le sucedió. Evitase esto con facilidad observando fielmente las reglas del toreo al cuadrarse; la posición del brazo es el todo para evitar tal defecto, y como nada más fácil de corregir que la falta que censuramos, suponemos que Frascuelo logrará tener completo acierto en la dirección de las estocadas.

En el manejo de la muleta tiene mucho que corregir todavía. Suprima, por de pronto ese embarullamiento de pases altos y cambiados alternando, y procure dar pases enteros, completos, con la mano nada más, que es lo que han hecho los maestros, y lo que es preciso efectuar para conseguir los resultados á que está destinada la muleta.

Iguales advertencias debemos hacer á Cara-ancha, que ayer no estuvo tan fresco ni tan sereno como de costumbre con la muleta. Quien otras veces ha conquistado tantos aplausos pasando, por su frescura y serenidad, está obligado á no dormirse sobre sus laureles, sino por el contrario, á progresar constantemente, correspondiendo á las simpatías generales de que goza. Al herir estuvo más acertado que en la corrida anterior, pero no completamente bien.

Agujetas manifestó muy buena voluntad. El Chuchi muy mala. Los banderilleros, rematada. El servicio y la dirección, bien. La presidencia, acertada.

RESÚMEN.

Los cuatro toros de D. Antonio Miura han tomado 13 varas, han dado 4 caídas, han recibido 6 pares de banderillas y 3 medios frios, y 2 pares y 2 medios de fuego. Los dos de D. Rafael Laffite han tomado 16 varas, han dado 6 caídas, han recibido 4 pares de banderillas y 1 medio.

Currito ha dado 69 pases, 3 estocadas y 6 pinchazos.

Frascuelo 51 pases, 3 estocadas, 1 pinchazo, 1 descabello, 2 intentos de idem y 12 trasteos.

Cara-ancha 37 pases, 2 estocadas y 1 pinchazo.

PAGO MEDIA-LENA.

TOROS EN ZARAGOZA.

En nuestro número anterior adelantamos algunas noticias respecto de la corrida verificada el día 13, y en la imposibilidad de publicar íntegras las reseñas de las tres corridas que tenemos en nuestro poder, insertamos un extracto de ellas á fin de no dejar pasar la oportunidad y para que nuestros abonados tengan noticia de lo sucedido en la mencionada ciudad.

Como dijimos, en la primera tarde, ó sea el día 13, se corrieron ocho toros de la ganadería de D. Manuel García de la Puente López, antes Aleas, cuyo distintivo es encarnado y pajizo.

El ganado en su mayoría dió bastante juego, y las cuadrillas, como participamos ya á nuestros lectores, trataron de cumplir por más que no hicieran nada notable. La gente de lanza muy tumbona apenas salía un toro de cabeza; ni más ni menos que lo que sucede aquí; y respecto á los matadores, Frascuelo solo se distinguió en la muerte de un toro, y Chicorro en el sexto, al cual banderilleó con un par de las cortas, de frente, bueno, y dos medios pares medianos, dando después el salto de la garrocha con gran limpieza y precisión.

Murieron 17 caballos y la entrada fué un lleno completo.

La prueba del día 14 estuvo también muy animada. Se corrieron dos toros de D. Nazario Carriquiri, de Navarra, con divisa encarnada y verde; uno del señor marqués viudo de Salas, de Madrid, con enseña encarnada, y uno de la antigua ganadería de Aleas, hoy de D. Manuel García Puente López, con distintivo encarnado y blanco. Sobresalió el último de Carriquiri que tomó trece varas y mató tres caballos.

La gente cumplió. Frascuelo intentó recibir á su primer toro, y no pudiéndolo conseguir, lo mató de una buena estocada aguantando; en su segundo estuvo bastante de gracioso. Chicorro mal en su primero y regular en el segundo, al que pasó con arte y se tiró corto y derecho.

Por la tarde del mismo día se lidiaron cuatro bichos de Carriquiri, dos de Aleas y otros dos de Salas. Tanto el ganado como las cuadrillas, no hicieron más que cumplir. Sobre alió el segundo, de Carriquiri, que mató cinco caballos en doce varas que recibió, pasando á banderillas queriendo quimera todavía.

El sétimo bicho se lo entregó Frascuelo á Valentín, el cual cumplió su compromiso de una estocada baja, después de algunos pases y un pinchazo.

Del octavo y último de la tarde se encargó Molina, al que despachó de un descabello, después de otro intento, una estocada ida y dos pinchazos, alternados con varios y diferentes pases, algunos regulares.

La entrada fué buena.

El día 15 se lidiaron en competencia, según anuncios de la empresa, cuatro toros de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra, y otros cuatro de D. Vicente Romero, de Jerez de la Frontera, con enseña encarnada y celeste. Sobresalieron en general las reses del primero de dichos ganaderos, si bien todo el ganado fué flojo y dió bastante poco juego; no hubo un solo toro que se distinguiera.

El tercero, de Miura, que pudo ser un buen toro, tenía poca cabeza y era defectuoso; tomó, sin embargo, diez y seis varas, aunque ninguna de castigo, y mató tres potros.

Los banderilleros cumplieron nada más.

Salvador, algo pesado en su primer toro, intentó recibir á su segundo y se echó fuera en el momento crítico; en el quinto se portó bien, tanto en la brega como en un magnífico volapié que dió, y en su último aprovechó para dar una certera estocada.

Chicorro mal en su primero; citó á recibir al segundo, pero hizo lo que generalmente hacen todos, que es echarse fuera de la suerte, con lo cual tienen que resultar las estocadas bajas; en su último, que fué el sexto, estuvo también desgraciado.

El octavo lo mató Manuel Molina, después de creando en la presente temporada por efecto de algunos malos pases, de una estocada baja.

En resumen: de todo el ganado lidiado, los toros de Carriquiri son los que mejor han quedado.

Los picadores no han hecho nada notable. Los banderilleros cumplieron solamente, y solo algunos par de Pablo y Armilla han sido regulares. Frascuelo ha podido quedar mejor: bien en los quites, y en los pases y estocadas de todo. Chicorro solo se ha lucido en el salto de la garrocha y en las banderillas cortas; hiriendo ha estado muy desgraciado; en los pases ha tenido de todo, más bien malo que bueno.

La presidencia, á cargo del señor gobernador civil D. Federico de Sawa, regular nada más; apurando bastante algunos toros y precipitada en otros; indulgente con las cuadrillas, en particular con la caballería.

La empresa ha regalado á los espadas Frascuelo y Chicorro dos vírgenes del Pilar de plata.



El domingo próximo se verificará en Sevilla una corrida de toros, en la que se lidiarán tres de la ganadería de Ziguri y otros tres de Castrillon, estando encargados de estoquearlos los diestros Gallito y Jaqueta.

Los productos de esta corrida se destinan á un establecimiento de beneficencia.

En las corridas verificadas en el Tomelloso en el mes anterior, estuvo encargado de la lidia el espada Angel Fernandez (Valtemoro), con toda su cuadrilla, quedando satisfechos los aficionados de aquella localidad, tanto del ganado como de los lidiadores.

En la segunda novillada que se celebre en Madrid, se verificará la bonita mogiganga *La Pata de cabra*, en la que parece matará un bicho el conocido aficionado *Tartera*.

Segun nos dicen, en la actual semana llegará á Madrid el empresario de la plaza de Málaga, Sr. Capulino.

En la corrida de toros verificada el lunes anterior en la plaza de los Campos Eliseos dió bastante juego el ganado. Puiguita demostró que tiene buenas condiciones para el arte de Pepe-Hillo, si bien estuvo algo incierto con la muleta: se tiró bien y con coraje. La entrada fué buena.

En los días 5, 6 y 7 últimos se verificaron en Lugo dos corridas de toros y una becerrada. Se lidiaron cinco toros en cada una de las dos primeras tardes, siendo el día 5 tres de Andrade, de Sevilla, y dos de D. Salvador Martín, de Colmenar, y el día siguiente tres de este último y dos de aquel.

Pedro Campos (Capon) mató en los dos primeros días tres toros, sufriendo en la segunda corrida una cogida, de la que sacó fracturada una costilla y otra rota, de cuya curacion está encargado el doctor Velasco. El diestró escuchó bastantes aplausos por sus grandes deseos de agradar.

En la novillada del último día estoquearon Francisco Sevilla y Santitos que cumplieron. Las entradas muy buenas.

Esta tarde se dará en la plaza de los Campos Eliseos la corrida de toros á beneficio de los Asilos del Pardo. La fiesta empezará á las cuatro.

El banderillero Manuel Campos (hermano de Cara-ancha), marchó en la semana anterior á Sevilla, visto que le era imposible continuar to-

creando en la presente temporada por efecto de la dolencia que todavía le aqueja á causa de la cogida sufrida en Sevilla.

Ayer tendria lugar en Zaragoza una corrida de seis toros, de los cuales habrá estoqueado cuatro Angel Pastor, uno Ojitos y otro Quilez (el Ciudadano).

El ganado era de las vacadas de Aleas, Carriquiri, Gomez y marqués de Salas.

El miércoles último salió de Madrid con direccion á Sevilla el espada José Machío, el cual fué despedido en la estacion por gran número de amigos.

En el mismo tren y con la misma direccion salió la cuadrilla de Chicorro.

CHARADA.

Hace prima la campana cuando se mueve el badajo, y además es un advverbio de la lengua que aquí hablamos.

Hace el rico la segunda, excepto cuando es tacaño, y muchas veces el pobre, aunque sea un caso raro.

Y mi todo es un servicio, que se efectúa alternando entre varios caballeros que tienen el pelo largo.

Solucion á la charada del número anterior.

ALTERNATIVA.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

**DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE** las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.